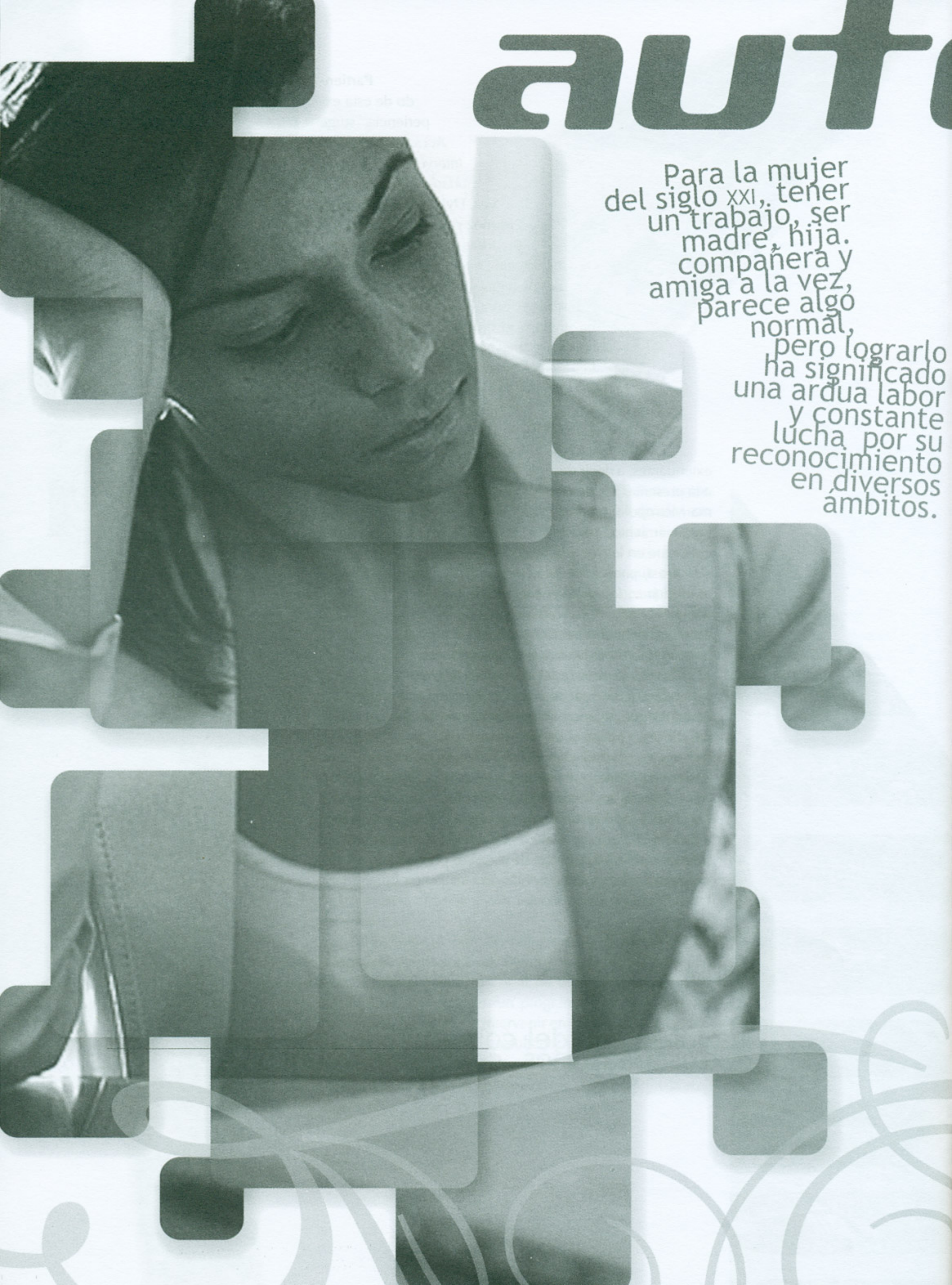


auto

Para la mujer del siglo XXI, tener un trabajo, ser madre, hija, compañera y amiga a la vez, parece algo normal, pero lograrlo ha significado una ardua labor y constante lucha por su reconocimiento en diversos ámbitos.



Autoestima y mujer

Ana Julia Arroyo Urióstegui
Programa de Educación Continua

Las madres trabajadoras de nuestra división son parte de estas generaciones de mujeres preocupadas por el bienestar de quienes las rodean y de ellas mismas, y a propósito del 10 de mayo, se organizó una conferencia dedicada a ellas y a todas las compañeras de nuestra labor diaria. Fue una experiencia enriquecedora y conmovedora pues se trataron varios aspectos relacionados con la mujer y la autoestima.

A decir de Ahimé Castillo Alatorre, conferencista invitada por la División de Ciencias y Artes para el Diseño, llegar al lugar que ocupamos actualmente ha implicado, a lo largo de los siglos, una revaloración continua del ser mujer, un deseo inmenso de transformar su realidad y una insistencia en su formación profesional y educativa.

Cómo no considerar las circunstancias de cada mujer, las creencias que le fueron inculcadas, los preceptos en los que fue educada, si todo ello determina la manera cómo nos vemos y la forma cómo sentimos que nos ven los otros.

Así, Ahimé Castillo nos habló de los diferentes papeles que ha desempeñado y desempeña la mujer en la sociedad, así como las críticas que se desatan por ello:

En la casa con el esposo y con los hijos, la preocupación de no hacerse notar para que la quieran y todo marche bien y armónicamente en el hogar, al fin que el amor todo lo perdona.

En el área laboral no reclamar, no solicitar ni dar tu punto de vista para que el jefe no se enoje y las compañeras o los compañeros no nos critiquen. Y afuera el constante reclamo de familiares y amigos de que por realizarse la mujer profesionalmente, no atiende a los hijos ni al marido. Y las hijas que siempre ven por sus ancianos padres, porque los hijos (o sea sus hermanos) tienen familia y un trabajo que atender, y lo que hacemos las mujeres, ¿no es lo mismo?

Todos estos aspectos llevan a la mujer a un recurrente cuestionamiento sobre si hace bien o mal sus actividades cotidianas e impacta directamente en su autoestima, pues se siente incomprendida y poco valiosa para los demás y, lo más preocupante, para ella misma.

La autoestima tiene que ver con nuestra propia valía y tiene sus bases en la manera cómo se ha conformado nuestra existencia. Todas tenemos autoestima

porque tenemos una idea de lo que somos y de lo que representamos para los otros, sea novio, amiga, marido, hijos, padres o hermanos. Pero la autoestima que nos lleva a la aceptación de nuestras virtudes, defectos, aciertos y errores es la que nos permite superarnos y corregirnos cuando nos equivocamos.

Ahimé Castillo comentó a las compañeras trabajadoras que es posible construirnos una vida diferente o mejor si nos lo proponemos. Mediante la pirámide de Maslow, nos expresó gráficamente que la autoestima depende de satisfacer diversas necesidades:



23

Si escalamos toda la pirámide, es posible lograrlo: no es fácil, pero tampoco es imposible.

Parte importante de esta plática, fue una breve historia de cómo la mujer ha ido ganando espacios a través de los años, aunque esto no ha solucionado los problemas de discriminación que todavía prevalecen.

Al respecto, dejó la puerta abierta para posibles soluciones: querernos como somos; no dejarnos influir por el bombardeo constante de los medios de comunicación sobre nuestro aspecto y la belleza ideal; solicitar apoyo profesional, no compararnos con los demás, sino reconocer nuestras cualidades y defectos, y si es necesario hacernos propósitos de cambio, ya que todo ello nos permitirá ser independientes, tomar decisiones y, sobre todo, aceptarnos como mujeres.

Para cerrar con broche de oro este merecido homenaje a las mujeres y en especial a las madres trabajadoras, la Estudiantina de la División de Ciencias y Artes para el Diseño ofreció un concierto de música mexicana.